
PRESENTACIÓN

WILLIAM F. OGBURN Y LA EVOLUCIÓN SOCIAL

Salustiano del Campo

A la idea de que William Fielding Ogburn (1886-1959) fue un empiricista a ultranza dentro del neopositivismo norteamericano se opone la realidad de su obra e influencia, que lo caracteriza más bien como un sociólogo de vastos intereses intelectuales, que enseñó inicialmente diversas ciencias sociales e investigó en campos muy diversos a lo largo de su vida. Seguramente, la descripción que le cuadra mejor es la que hizo de él su discípulo A. J. Jaffe cuando le denominó «el último de los grandes científicos sociales que deseaba saberlo todo»¹.

Se formó académicamente en Columbia University, donde tuvo como profesores a Franklin H. Giddings, en Sociología; a Edward L. Thorndike, en Educación; a Henry L. Moore, uno de los fundadores de la Econometría, en Economía, y a Franz Boas, en Antropología Cultural. Todos ellos utilizaban el enfoque cuantitativo, y él mismo acentuó su empleo en los primeros trabajos profesionales que realizó para el Gobierno federal. Siempre consideró que la ciencia consistía en la acumulación del conocimiento de hechos fiables, cuya estructura se sujetaba a los cambios y nuevas relaciones descubiertos a través de la investigación.

Estaba firmemente convencido de que no puede haber ciencia sin medición y de que, por tanto, los estudios sociales serán más científicos cuanto más

¹ A. J. JAFFE, «William Fielding Ogburn: Social Scientist», *Science*, 130, pp. 319-320.

se valgan de mediciones². Ellas son, a su juicio, los únicos instrumentos capaces de evitar que los científicos sociales introduzcan en sus trabajos sus propios prejuicios y racionalizaciones cuando se ocupan de los problemas sociales, que eran su preocupación fundamental.

Hasta tal punto era esto así que entendía la Sociología como una gran ayuda para la comprensión de los problemas sociales³.

Pero no se piense que la aplicación de la estadística era para él lo más fundamental. Al contrario: a él le importaban principalmente las que llamaba «grandes cuestiones», y entre ellas especificaba algunas como «la moral en un mundo en transformación», «cómo pueden llevarse bien las naciones», «los cambios en las creencias y en los ideales» y «el hombre de las cavernas en la ciudad moderna», todas poco o nada asequibles mediante tratamiento numérico.

En realidad, él opinaba que su contribución principal a la teoría sociológica era su explicación del problema de la evolución social, a la manera como Darwin había hecho con la evolución biológica, especificando tres factores: la variación, la selección natural y la herencia. Análogamente, según él, «el problema de la evolución social se resuelve mediante cuatro factores: invención, acumulación exponencial, difusión y ajuste»⁴. A su juicio, su aportación se había centrado sobre todo en los dos primeros, así como en el ajuste entre las dos partes de la cultura, la material y la inmaterial, que cambian a ritmos diferentes.

Entre todos los factores que menciona, la invención es el más básico y en el siglo XX se ha englobado bajo el rótulo común de innovación tecnológica. Justamente la tecnología es un motivo capital de su obra y acabó sus días poco después de haber sido elegido primer Presidente de la Sociedad para la Historia de la Tecnología, que había contribuido a fundar.

Y con esto entramos de lleno en una de sus mayores aportaciones científicas, la que hace en su libro *Social Change with Respect to Culture and Original Nature*, aparecido en 1922, que es probablemente el primero en cuyo título figuró la expresión cambio social. En él sobresale la distinción entre evolución biológica y evolución social y la que establece entre los dos componentes de esta última: la cultura material y la inmaterial. Sin embargo, esto debe ser interpretado correctamente con objeto de no incurrir en la simplificación que supone confundir su teoría del cambio social con su «teoría del retraso cultural», puesto que la generalización de que la cultura material avanza más rápidamente que la no material corresponde indefectiblemente a un período histórico concreto. En otras épocas la secuencia discurría en el orden inverso, y lo mismo puede suceder en el futuro.

² William F. OGBURN, «Bias, Psychoanalysis, and the Subjective in Relation to the Social Sciences», *Publications of the American Sociological Society*, XVII (1922), pp. 62-74.

³ William F. OGBURN y Meyer F. NIMKOFF, *Sociology*, Houghton Mifflin Co., Boston, 1940.

⁴ Comunicación a Howard W. Odum, citada por Otis D. DUNCAN, *William F. Ogburn on Culture and Social Change*, Phenix Books, The University of Chicago Press, 1964, pp. XIV-XV.

En buena medida, esta hipótesis subyace al importante número de estudios empíricos del cambio social que realizó bajo la etiqueta de análisis de tendencias sociales. Precisamente su gran obra fue *Recent Social Trends*, que respondió al encargo que hizo el Presidente Herbert Hoover en 1929 a un Comité para la Investigación de Tendencias Sociales en Estados Unidos, del cual fue Presidente el doctor Wesley C. Mitchell, y Director Ejecutivo, William F. Ogburn.

Sus resultados se publicaron en 1933 en un volumen de 1.568 páginas que se atuvo al mandato presidencial de examinar todos los hechos de manera completa e imparcial. No pocos de ellos habían sido ya estudiados aisladamente, por lo que lo más característico de este trabajo es el estudio que realiza de su interdependencia y la presunción de que no cambian sincronizadamente. Para el Comité, «la coordinación efectiva de los factores de nuestra sociedad en evolución implica decelerar los cambios que ocurren demasiado rápidamente y acelerar los que marchan retrasados»⁵.

En opinión del Comité, los problemas nacionales derivados del cambio social son de tres tipos: los que tienen que ver con la herencia física del hombre, los que pertenecen a su herencia biológica y los relacionados con el medio cultural, esto es, con la herencia social. Los dos primeros se modifican muy lentamente, mientras que el tercero lo hace a gran velocidad. Para los autores, únicamente varían de un modo apreciable aquellos factores de la herencia natural que son susceptibles de ser afectados por la acción del hombre, afirmación que se aproximaba más a la verdad en su tiempo que en el nuestro, cuando ya hemos enviado naves espaciales a la luna y dañado la capa de ozono. Por otro lado, los problemas de la herencia biológica incluyen los referidos a la cantidad y a la calidad de la población, y los de la herencia social son sobre todo culturales: los inventos y la organización económica, la organización y los hábitos sociales, y el gobierno y las instituciones remediadoras de la pobreza, de la enfermedad y de la delincuencia.

Aunque conscientes de la importancia de sus trabajos para la solución de los problemas sociales, los miembros del Comité no la sobreestimaron: «A nosotros —escriben— no se nos comisionó para guiar a la gente hacia una nueva tierra de promisión, sino para reconstruir nuestro vagar reciente, para conocer e interpretar nuestros modos y tasas de cambio, para disponer de mapas de progreso, para formular observaciones sobre los peligros que nos acechan, para apuntar hacia vías de avance esperanzadoras y para ayudarnos a encontrar un camino más inteligente para la fase siguiente de nuestro progreso»⁶. Ellos eran conscientes, sin embargo, de que el conocimiento de las tendencias sociales no sirve para sustituir a la acción social, pero lo consideraban como base indispensable para actuar inteligentemente.

Como puede verse, las ideas que he seleccionado siguen siendo válidas para

⁵ William F. OGBURN, *Recent Social Trends in the United States*, McGraw-Hill Book Co. Inc., Nueva York, 1933.

⁶ *Ibidem*.

la fijación de las tendencias sociales en las sociedades industriales avanzadas, aunque han sido modificadas y perfeccionadas y se basan en fuentes más completas de datos que los que tuvieron a su disposición Ogburn y sus colegas. Para examinar las tendencias sociales, ellos utilizaban datos objetivos y no opiniones subjetivas, razón por la cual en las décadas siguientes se dedicaron grandes esfuerzos a mejorar su recogida, clasificación y manejo. Lo que las tendencias sociales investigan exige la definición de las medidas a emplear y, por consiguiente, la depuración de los conceptos imprescindibles para recoger los datos, si bien al multiplicarse los trabajos de este tipo se advierte que para medir determinadas variables complejas se hace necesario utilizar indicadores que plantean diversos problemas, entre los cuales destacan la selección, la ponderación y la combinación para construir índices. Los indicadores, por su parte, dependen de cómo se han recogido las estadísticas, es decir, de los registros, censos y otras fuentes.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las principales sociedades desarrolladas acumularon indicadores acerca de los factores de todo género que influyen en sus estructuras y cambios y, en algunos sectores, se multiplicaron e incluso mejoraron. En realidad, se asociaron diversos indicadores con cada concepto, lo cual enriquece y complica el trabajo del sociólogo. En este sentido hay que mencionar la eclosión producida en la década de los años sesenta por el que Duncan denominó movimiento de los indicadores sociales, cuyo fin era medir el cambio social. «Obviamente —escribió—, un requisito mínimo para medir el cambio es que la misma variable se mida en dos momentos ... separados por un período extenso, como consecuencia del supuesto de que lo que más interesa es la medición de la tendencia a largo plazo. Por esta razón “estudios de tendencias” es sinónimo de “medición del cambio social” tal y como ambos términos se entienden aquí»⁷.

Cuando Duncan escribía lo anterior, no se trataba ya de que una larga lista de científicos sociales, a uno y otro lado del Atlántico, estuvieran estudiando los más variados asuntos y problemas de la vida social utilizando indicadores sociales, sino que lo más importante era que, al coincidir ese movimiento con la transformación económica y social de nuestras sociedades, los gobernantes y los científicos sociales se dieron cuenta de que crecer no bastaba, puesto que hay que hacerlo mejorando la calidad de vida, esto es, logrando una distribución de la renta más equitativa y la cobertura total, o casi total, de las necesidades básicas de la población. Como propusieron los sociólogos Bauer y Moynihan en 1970, había que equilibrar dentro del crecimiento la cantidad y la calidad y no dejarlo todo en manos de los economistas, y así se originaron los informes sociales de los años sesenta y los que luego proliferaron en los setenta.

Pero volvamos a la aportación de Ogburn en las diferentes etapas de su vida profesional. En sus primeros años se dedicó sobre todo a estudiar la legis-

⁷ Otis D. DUNCAN, *Towards Social Reporting: Next Steps*, Russell Sage Foundation, 1969, p. 10.

lación social y la política de la democracia y, al reflexionar posteriormente sobre ambos asuntos, explicó en 1951 que en aquellos años se interesó mucho por el socialismo, aunque le separaba «de los socialistas el deseo de que los trabajadores fueran propietarios directos de la industria y no a través del gobierno»⁸.

Durante la Segunda Guerra Mundial sirvió al Gobierno federal en la oficina de estadísticas laborales y en el Comité Nacional de Trabajo que funcionó durante la guerra, analizando los presupuestos familiares y construyendo índices de precios. Entonces fue cuando se percató de que la explicación puramente psicológica no bastaba para explicar los cambios de comportamiento y se decidió a prestar atención a los factores culturales. De todos modos, una vez que se consagró al estudio de las tendencias sociales, mostró que lo que le interesaban eran los cambios a largo plazo y no los estudios de las fluctuaciones, aunque no se le escapó el valor de éstas para sugerir nuevas ideas e interpretaciones.

Como se ha señalado antes, Ogburn, que era un decidido partidario de la medición en sociología, rehusó siempre que se le considerara como un simple metodólogo. Para él, el conocimiento era información verificada y reconoció que en sociología no todos los temas se prestan a ser cuantificados y, como consecuencia de ello, que el uso exclusivo de material estadístico no proporcionaba la visión completa de ninguna institución social.

La excelente monografía de Duncan concluye comentando que Ogburn no era determinista, pero que reconocía que el éxito se producía con mayor frecuencia entre los que conocían las tendencias sociales y procuraban marchar a su paso o delante de ellas, y rara vez entre los que se les oponían. De aquí la importancia de contar con una auténtica ciencia social.

La influencia que ejerció sobre sus discípulos ha servido para difundir la investigación basada en datos cuantitativos, así como el enfoque interdisciplinario que se enseñoreó de las ciencias sociales después de la Segunda Guerra Mundial. Ambas características las conserva actualmente el Grupo de Cartografía Comparada del Cambio Social, fundado en 1986 por Theodore Caplow y Henry Mendras, cuyo proyecto de realizar estudios comparativos exige previamente una detallada monografía sobre las tendencias sociales de cada una de las sociedades participantes: USA, Canadá, Alemania, Francia, Italia, Grecia, Bulgaria, Rusia y España.

⁸ Cfr. Otis D. DUNCAN, *William F. Ogburn on Culture and Social Change*, op. cit., p. IX.